

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 7 de Mayo de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.



NOEL, PRESO



Eugenio Noel está en la cárcel.

Hace días el bravo é inteligente luchador dió una conferencia en un Círculo republicano, acompañado de los que escribimos



esta revista, y por unos conceptos atrevidos, que fueron considerados delictivos, se le prendió, y más tarde se le ha procesado. Se le imputan palabras que no salieron

de sus labios y conceptos que no emitió, con objeto de tenerle encarcelado y de que no se oiga su verbo ungido de santo amor á su España y á sus semejantes.

En todo esto vemos sencillamente una señal de los tiempos. Los poderes constituidos, cada vez más caducos, temen el embate de la libre crítica, y volvemos á los tiempos en que era ilegal la libre emisión del pensamiento. El derecho que tenemos reconocido en nuestra Constitución es un mito.

Lo que sucede, pues, con Noel, alma grande y entendimiento poderoso, es intolerable. Creemos que será remediado inmediatamente por los jueces; pero si así no fuera, debe el Parlamento ocuparse de la situación de nuestro amigo y velar de paso por los fueros de nuestras libertades.

No podemos ni debemos abandonar á Noel en la cárcel. El pueblo español debe exigir que sea restituido á la libertad el gran propagandista de las ideas modernas; de lo contrario, España estará en peores condiciones que Rusia, donde ya no se encierra á los escritores y á los oradores con fútiles pretextos.

Reciba Noel, el ilustre colaborador y amigo de LA PALABRA LIBRE, nuestro saludo más cariñoso, con los fervientes votos por que salga á la calle pronto y pueda intervenir activamente en la vida pública, donde tanta falta hacen jóvenes de su valer y de su entereza.

EL DERECHO A LA EVOLUCIÓN

Las iniquidades del privilegio, acumuladas tras largos siglos y pesando sobre un pueblo sufrido y sobre una burguesía ilustrada, produjeron el movimiento de protesta revolucionaria conocido con el nombre de Revolución francesa.

Un esfuerzo común de las dos clases oprimidas bastó para destruir las antiguas formas del privilegio, mas no para aniquilarle; bien á la vista está. Evidente y tristemente lo declaran esas públicas manifestaciones de miseria y opulencia que imprimen repugnante sello á la forma social en que vive nuestra generación.

Cambió de forma el privilegio y en gran parte de sujeto, pero no de esencia; dejó de consistir en apergaminados títulos de nobleza, vinculados en ciertas familias exentas de toda carga y acumuladoras de honores y riquezas, para convertirse en títulos de propiedad, en acciones de sociedades agiotistas, en billetes de Banco ó en dinero contante y sonante.

Actualmente, el rentista, el usurero, el

explotador y el rico de nacimiento, el que al nacer halló una cuna enriquecida por el despojo sufrido por muchos hijos de pobres, tiene libre acceso á las más elevadas distinciones y goza de todos los beneficios naturales y de los producidos por la Humanidad á través de todos los tiempos y de todos los países á costa de inconcebible estudio, trabajo y sufrimiento.

Como resumen filosófico de aquella Revolución, se proclamó la famosa Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano; pero á más de un siglo de distancia, tomando sus dos primeras cláusulas, se preguntan los desheredados, los descendientes de los asaltantes de la Bastilla:

—Si racionalmente todos nacemos y permanecemos libres é iguales en derechos, ¿por qué desde el nacimiento hasta la muerte vivimos en completa desigualdad?

—Si racionalmente el objeto de toda asociación política es la conservación y defensa de los derechos naturales é imprescrip-

tibles del hombre, ¿por qué las naciones están divididas en clases privilegiadas y clases desheredadas?

Formular tales preguntas acusa el fracaso de aquella Revolución. Así ha de reconocerse forzosa y racionalmente en vista de la existencia de millones de asalariados reducidos á las mayores privaciones, de capitalistas que atesoran capitales inverosímiles y viven engolfados en la concupiscencia, de un socialismo que expone con premura las reivindicaciones de los pobres, de gobiernos que aplican la fuerza pública en defensa del derecho escrito y á la persecución del derecho humano, del término medio de la vida, relativamente elevado entre privilegiados y reducidos á cifra mínima entre desheredados.

Reconózcase, pues, de una vez para siempre, que la Revolución francesa fracasó porque dejó subsistente la propiedad y porque, en lugar de haber dado á todo el mundo libre y franca participación en la riqueza social, se contentó con la ridícula farsa del 4 de Agosto, que historiadores demócratas burgueses y artistas y literatos aduladores de la burguesía denominaron pomposamente «Cesión ó abdicación de los privilegios de la nobleza».

Á la abolición de la propiedad, á la participación de todos en el patrimonio universal tiende el progreso; esa vía señala la Sociología; á eso vamos todos, todos sin excepción, unos á rastra, otros empujados, otros por conciencia, por conveniencia, por amor, por razón y por economía, obedeciendo la ley ineludible del menor esfuerzo.

—¿Quién dice, con qué razón, con qué derecho, con qué competencia, con qué infalibilidad, que todo eso es vana ilusión?

—Un propietario, un patrón, un comerciante, un periodista, un político, un gobernante, un cura, un abogado, un rentista come-cupones, es decir, todo prebendado ó aspirante á gangas sociales.

—¡Bah! Esas gentes son la masa atávica que discurre con la lógica de la rutina. La Revolución les constituyó en pelotón conservador; se les indigestó el triunfo. Después se creyeron los más fuertes y mejor dotados para la lucha por la existencia, interpretando el darwinismo con mentalidad burguesa, sin contar que también la ciencia expuesta por Darwin da fuerza luchadora y vencedora á la ayuda mutua, y frente al pelotón de los ricos usurpadores se levantó La Internacional, germinadora del proletariado militante, que rechaza la limosna del derecho que como á eterno menor le ofrece la burguesía democrática y va directamente no en busca de un falansterio utópico, sino á la conquista del derecho á la evolución.

He aquí el objeto racional y positivo de la actividad y de la conquista del Proletariado; por eso es, además de su propio redentor, el salvador de la Humanidad, el llamado á desvanecer el antagonismo de intereses, que nos roe y consume, para establecer el fraternal comunismo que ha de producir la concordia de todos los intereses.

Conste: el Proletariado quiere, ante todo y sobre todo, como esencia de la igualdad y de la libertad, el derecho á la evolución.

Anselmo LORENZO

La palabra FE, en el sentido de la ortodoxia católica, puede asociarse á las de crueldad y mentira.

FOGAZZARO

LA REVOLUCIÓN ¿ES NECESARIA?

CONCLUSION (I)

Los orígenes de la España contemporánea

I

El que intentase hacer la historia de las ideas españolas de otra forma que don Marcelino Menéndez y Pelayo, Amador de los Ríos, Guerra y Orbe y Toreno, se encontraría agradablemente sorprendido al comprender que era asunto virgen y tema no trillado. Estos admirabilísimos señores, para cuya labor de acarreo todo adjetivo laudatorio es muy poca justicia, tienen en su ciencia algo de lo que la crítica ha encontrado en los veintidós tomos en folio de Alberto el Grande, demasiada metafísica, millares de conjeturas abstractas, centenares de realidades traducidas a una preocupación genial y un cuadro de ideas tan vasto, que parece imposible exista un más allá. Le hay, sin embargo, falta en la literatura social española el libro maestro que, como el de Hipólito Taine, refleje y concentre en determinada época el punto inicial de nuestro moderno estado de cosas. Este libro del gran crítico (2), que ha producido una enorme biblioteca mundial de semejantes, no tiene par en nuestra cultura, y en necesidad se evidencia con sólo notar que son muy pocos los jóvenes republicanos o de espíritu libre que saben los orígenes de la España contemporánea.

Es muy frecuente en los mítines, en las conferencias y en los artículos de la Prensa, sorprender un criterio de la historia contemporánea española tan viejo e infundamentado como el que todavía tenemos de toda nuestra historia. Por falta de monografías, por el extraño ingenio de nuestras principales figuras activas, que no quisieron o no pudieron legarnos sus Memorias, por este concepto árabe de la vida que poseemos y por muchos millares de razones, todas ellas en los libros de Costa y del mismo Cánovas, ignoramos aún con evidencia documentada dónde empieza nuestra verdadera decadencia espiritual. Porque tal es la importancia de este conocimiento, que, logrado, sabremos a punto fijo los motivos que han retardado en España la revolución radical, la del carácter, la del alma, no la secundaria del derrocamiento de las monarquías. Taine, en prodigiosos análisis, sólo comparables a los que hizo en *Port-Royal* Saint Beuve, fijó para siempre las causas de la espantosa Revolución francesa, huyendo de las utopías conservadoras de Thiers, de los bellos lirismos de Lamartine, de las abundancias de Blanc y del eterno argumento

(1) Sin duda, lector, sabes que estoy preso por el muy grave del de hablar de la revolución. De mi celda puedo decirte con alguna ironía lo que con gran seriedad afirmaba Orti Lara, el filósofo beato, de las mazmorras de la inquisición en Sevilla: «No son calabozos profundos, húmedos y malsanos; pues, por lo común, son buenas piezas, altas, sobre bóvedas, con luz, secas y capaces de andar algo.» Además, lector querido, debo decirte, y te juro que sin petulancia, lo muy contento que estoy de un régimen carcelario en el que se me negan periódicos y libros. Como es preciso comer para vivir y escribir, me dejan pasar la frugal comida; eso sí, fría y tibia con el objeto de que no me caliente los cascos. A punto he estado de ahogarme con el humo del petróleo, pues el alcohol para las cocinillas está prohibido. Y no asegúres que esto es una mala medida porque se ha previsto paternalmente el caso de un suicidio por *delirium tremens*. Las comidas frías desahogan el estómago; pero también es indudable que se debe someter al régimen común a jóvenes como yo cuyo delito es verdaderamente atroz y sin precedentes. Además, estaba ya ejercitándome en comer con los dedos, pues los cubiertos son cosa peligrosa, y gracias sean dadas al Señor, si no conceden permiso extraordinario, hubiera aprendido esa manera china de coger y olvidar por Franklin en su célebre libro norteamericano sobre las buenas maneras. ¡Un revolucionario comiendo con los dedos!... Al diablo no se le ocurre eso. ¡Verdad, lector, que todo esto no carece de cierta gracia?

(2) Este libro—«Los orígenes de la Francia contemporánea»—hoy es puesto en duda por una escuela filosófica que ha producido impugnaciones numerosas sin que hasta el presente hayan creado un libro que sintetice y sustituya al admirable del autor de «La Historia de la literatura inglesa».

de la *Enciclopedia* y del *Diccionario filosófico*, de Voltaire. Con esa seguridad de mano que sólo es dable a los cirujanos de hierro, de que hablaba Costa, Taine hundió su escalpelo en las entrañas de la monarquía, en el corazón de los reyes, en los personajes de la Corte, en el Tesoro real, y con los mismos argumentos que el hacendista Nécker tuvo para intentar la salvación del Tesoro regio, que era entonces el de Francia, Taine construyó un Proceso en el que no se sabe qué admirar más, si una profunda sabiduría o una cultura gigantesca o una maravillosa, transparente y elegantísima dicción. El probó a las inteligencias republicanas que la revolución no estaba en el Pueblo, que casi nunca las revoluciones vienen del Pueblo, las verdaderas y trascendentes revoluciones, se entienden. Las behetrías alemanas, las gemmanías de Valencia, las Vísperas Sicilianas, Masianello, Kosuth, Rigenci, las Comunidades de Castilla, todas las sublevaciones parciales se parecen en bien poca cosa a una revolución. El factor *Pueblo* es lo de menos en ellas. Cuando el espíritu revolucionario llega a las masas, la revolución está hecha. Unas cuantas conciencias solitarias la forjaron. El factor *Rey* desaparece en toda revolución. El *Pueblo*, convencido de sus necesidades, destruye las circunstancias; pero lo verifica cuando esas conciencias reveladoras acusan al *Pueblo* el lado vulnerable de las circunstancias denunciadas.

II

Nada menos revolucionario que aquella funestísima era de nuestras sublevaciones y conspiraciones. Los héroes de nuestra independencia habían sembrado en la raza simiente de guerrilleros. Y la estirpe sólo pudo oponer, a las tremendas injusticias y crímenes de Palacio, el valor rudo y áspero individual o la locura heroica de masas iluminadas. Por centenares de miles pueden contarse los folletos y escritos revolucionarios, y exceptuando de ellos los de Pi y Margall y un poco más tarde los frios pero augustos artículos de Calderón, ninguno procedía de un sabio y disciplinado estudio de las razas y regiones españolas. Yo no he visto más absurdo espectáculo que el que ofrece ese inmenso período revolucionario desde la primera traición del hijo de Carlos IV el Cazador, hasta la renuncia de la madre de Isabel II. Locuras sobre locuras, audacias sobre atavismos. Los héroes populares saltaban, en falansterio demoníaco, de la Prensa al Congreso, del Parlamento al Palacio, de Palacio a la horca, de la guerra al Parlamento y de los campos de batalla a los escaños de la oposición. El período embrionario de la revolución pasma. El Pueblo español adivina, sin duda, porque nadie le dijo una palabra de lo que es una revolución. El informe agrario de Jovellanos la contenía y pasó desapercibida; en cambio, el acto absurdo de Mendizábal la impulsó en la realidad. Y a este tenor, la revolución española parecía creada por el mismo cerebro apocalíptico que creó el 93, como síntesis de la famosa novela. Cuando Castelar, el cerebro proteico, el hombre que más defectos españoles y más cualidades europeas ha alosorado en su alma, quiso darse cuenta de la biblioteca revolucionaria, optó por crearse él una para su uso, y produjo con vertiginosa facilidad libros sobre libros, todos sociales, todos revolucionarios, pero con tanta poesía y tan mala suerte o medula, que los jóvenes republicanos aún no sabemos lo que en realidad fué nuestra revolución. Los autores del libro *Historia de la Revolución española* han dejado tipos, nombres, hechos, un arsenal de datos, una espantosa y dantesca descripción del Infierno de España. Pero, ¿dónde están *Los orígenes de la España contemporánea*? Si un joven republicano me preguntara el libro maestro de crítica revolucionaria, le recomendaría los de Costa. Luego de leerlos, volvería a preguntarme de nuevo: «Y ahora, ¿dónde estudio la emoción que produjo los libros de Costa?» Y tendría razón el joven. En los libros de Costa, el mal y el bien están retratados de mano maestra,

pero son muchos esos libros, y entre ellos hay lagunas que son mares y entre ellos hay una formidable cantidad de fórmulas legislativas. Castelar creó un Kempis revolucionario en su *Fórmula del Progreso*; otro más vasto y profundo Pi y Margall: el libro deseado no aparece (1).

III

Ese libro habría de contener la historia de los despilfarros de la Corte con una minuciosidad crítica y amplia, como la de Novicoff, y la historia de nuestra revolución con una imparcialidad digna de Taine. ¿Se escribirá ese libro? (2). Tal vez. Puede darse por seguro que en él se demostrarían dos cosas: que el Pueblo, al convertirse en revolucionario por necesidad, no ha podido sostenerse en la República por derecho. Además, se puede demostrar en él que la República, alzada sobre el Trono a fuerza de brazos, se cayó del Trono por su propio peso, por fragilidad de plinto. Se quiso hacer una sustitución de valores y no se meditó en que una forma de gobierno nada significa si no arraiga antes como norma de conciencia. En España no ha habido otra cosa que sacudimientos, enormes estremecimientos internos, que han parido ratones fantásticos. Los revolucionarios que sobreviven han trabajado mucho en moler ruedas de molino y machacar granos de anís. Si hubiera existido en nuestra patria verdadero espíritu revolucionario, ¿no quedaría aunque nada más fuera que el espíritu? Los memoriales de agravios que por entonces se escribían eran declamaciones virulentas, proclamas titánicas, pasquines legendarios a lo fuero de Quiñones, himnos a una libertad que calzaba coturno y ceñía verbena y laurel y esgrimía una espada más grande que la de Roldán y una balanza en cuyos pesos se hubiera podido bascular el mundo. Los versos forjados a martillo decían vulgaridades francesas o violaban los yambos de Barbier, ponían en mala solfa las canciones de Beranger o robaban su fastuoso ropaje a los fieros alejandrinos de la cólera huguesa. Mientras Orlego convertía en espada su lápiz, echaban otros Ministerios abajo con sus plumas. Y en el tremendo aquelarre, como una interrogación que nadie veía sino para escandalizarse, fulgían los chafarrinones espantosos de los *Caprichos* de Goya.

En *Los orígenes de la España contemporánea*, lugar preferente ocupan estas manchas siniestras, rivales, en arte, de las de Rembrandt, y en filosofía, de las visiones de Stuk. Parece imposible que se pueda, con un pincel, llegar tan adentro en el alma de la Raza. A través de las doscientas revoluciones españolas sobre el teatro donde se verificaron las Cortes de 1812, hoy mismo, estos *Caprichos* destellan fulgor de sangre y son nuestra mayor acusación. ¿Qué podrá decir de nuevo sobre estos caprichos la imaginación de mi Taine español, qué le quedará por decir si los estudia? *La España negra*, de Rodembach, en ellos está inspirada. Incesantemente se repiten, traducidos a versos o líneas cerradas de prosa, aquellas manchas negras, fantásticas, fatídicas, todo sombra, prostitución, escándalo, fusilamientos, brujerías, disciplinantes y tradición. Hay que buscar valientemente las causas de nuestra degeneración, como Goya, sin prejuicios. Macías Picavea trabajó en vano. Morote escribió su *Moral de la derrota*. El libro falta. Y en ese libro se demostrará que la revolución española es una necesidad de la Patria y de Europa misma (3).

(1) Existen millares de libros y memorias anecdóticas que D. Benito Pérez Galdós ha vertido en las cuatro series de sus Episodios. Existen, además, muchos libros anónimos de maravilloso «realismo revolucionario», y yo poseo uno. Sin duda, quien deseara hacer ese libro podría contar con una biblioteca la más numerosa que pudiera imaginarse.

(2) Tales son mis intenciones. Quisiera escribirle. Pero si «la toman conmigo», como dice el «pueblo» sandunguero, y vivo más en la cárcel que en casa, o no salgo de la cárcel por incuria y abandono de ese pueblo, me parece que no podré escribir sino lamentaciones de Jeremías o panegíricos de la cobardía juvenil. ¿Está esto claro?... que diría el Sr. D. Antonio Maurer y Montaner.

(3) Numerosos son los libros extranjeros que hablan del espíritu extraordinario de Castilla y el carácter incomparable de Aragón. D'An-

El Mundo en las hojas de un Diario

¿De Europa? Dos satisfacciones debemos a Europa: dejar de ser su escarnio y no hablar ya más de nuestra pasada grandeza histórica. Precisamente estos dos males mayores, que pudren el árbol de la raza, han impedido la estrecha comunión de nuestra Patria con Europa. Acostumbrados, por los siglos de la leyenda, a mirarla como nuestra, conseguimos que ella se riera de nuestra locura desarrapada y alejara sus productos espirituales de nuestras fronteras y no se acordara de nosotros sino para gozar con los rarísimos y sensuales frutos indígenas. Este alejamiento de Europa nos ha costado bastante caro, aunque aparentemos no creerlo, y en nuestras revoluciones nadie nos ayudó y en nuestros conflictos intervino con mano muy dura y severísimo desplante. Quien esté enterado de las dificultades de Ruiz Zorrilla para contratar un empréstito, a pesar de entregar en garantía a los grandes banqueros las minas del Estado, puede darse cuenta del aprecio en que nos tenían. Hoy se habla mucho de europeización, y siempre que se trae a las mientes la palabra República, aparece la de Europa como norma y modelo. La verdad es que llegamos tarde al banquete. Europa, ya muy vieja, está hoy en un complejo período de renovación, muy preocupada de sí misma por muy superiores razones, entre ellas por la competencia formidable de América y la pujanza maravillosa del Asia amarilla y el sordo pero profundo despertar de la India.

Los intelectuales europeizantes se acordaron tarde de Europa. No otro es el daño y la imposibilidad de nuestra europeización. He escrito *imposibilidad* y esta es la palabra justa. Cójase un gran periódico europeo ilustrado o un diario, *Le Petit Parisien* por ejemplo, que tira millón y medio de ejemplares. El Mundo está allí, en aquellas hojas. La pulsación de la enorme vida de la Tierra vibra allí con tensión de miles de voltios. Los últimos adelantos científicos tienen adecuado sitio allí. Todo interesa, nada es vano o pequeño, pero todo es universal. En España parece no interesar otra cosa que la gran farsa política y las noticias sensacionales; pero en Europa, al europeo le gusta, al abrir su periódico, sentir en sus manos el latido de la existencia universal. No estará contento hasta encontrar el alza o la baja de la Bolsa de Atenas, se enterará de los sucesos de Macedonia, leerá un conflicto en el Bósforo, meditará un arbitraje entre dos empresas de nación distinta que poseen un ferrocarril en explotación, gustará de una crónica hecha en Egipto por un desenterrador de momias, leerá con cuidado las costumbres del kaiser, anotará el título y asunto de unas Memorias de danzarina célebre, pensará acerca del descubrimiento del último diplócoco lanceolado, correrá su vista por las listas de productos en busca del más insignificante mejoramiento, se detendrá ante el relato de una ópera, de un sermón, de un discurso; seguirá la ruta de las escuadras y en su bloc de apuntes escribirá el título de una conferencia sobre Boileau.

En España, la Prensa vive en perpetua Constituyente, y de otra manera no se vendería periódico alguno. El Mundo no interesa. ¿Y cómo nos va a interesar, si nuestra constitución interior nos veda la atención a otros problemas? ¿Qué interés puede ofrecer a un intelectual español que comenta en una crónica, porque se lee, una faena taurina, el combate entre armenios y turcos en una calle de Pera? ¿Cuándo poseeremos nosotros siquiera un periódico como *La Prensa*, de Buenos Aires? Porque para nada hay que hablar de esos periódicos neoyorkinos diarios que salen al público, por unos miserables peniques, con cien hojas. El corazón de un europeo salta de emoción ante el grabado de una nueva y potente locomotora; un nuevo acoirazado le hincha las venas del pulso: el triunfo de una idea científica le sobresalta; le ensimisma una delicada poesía extran-

nunzio, en una gran poesía, hace un llamamiento al genio de «Castilla» y confía que de ella saldrán los troqueles de un hidalgo pensador de nueva especie. Nuestro desdago por los alemanes no ha impedido su optimismo acerca de nuestra resurrección.

jera. Nosotros, sujetos a un régimen de formación perpetua, de lenta disgregación, con doce millones de almas que no saben leer y cuatro millones que no quieren escuchar, nos debatimos en la miseria y roña del espíritu maniaco de grandezas, haciéndonos antipáticos a Europa por ese orgullo que nos devora, viejo amor propio que enloda cualidades admirables. Europa, ocupada en sí, no puede salvarnos. ¿Qué podemos tomar nosotros de ella en cambio? ¿Su espíritu? Y hay que preguntar con mucha serenidad: ¿Cúal? Tenemos la irónica y mordacísima frase de un escritor belga: «En qué se parece el esprit français al humour inglés? Pues en la posse alemana.» Si después de visitar el cementerio, el Parque Zoológico y el puerto de Hamburgo, comiendo una grasienta salchicha de Francfort, nos preguntamos en qué se parece Hamburgo a Cádiz, tendremos la respuesta en el disparate: «Pues en que Cádiz no es Hamburgo.» Y ¿no lo es porque nos falta espíritu europeo? No. La razón consiste en que nos falta ciencia pura, selecta, útil para ser aplicada. Y Europa no expende ya ciencia que nos pueda ser útil. Está muy lejos de nosotros. Al abrir y leer un gran diario, creemos que cayó durante la noche de otro planeta. Y miramos la luna.

Los nervios de los jóvenes rebeldes

Oye, Pueblo. Creo que te irás convenciendo de que es necesaria una revolución. Tu aforismo «*Esto no puede continuar así*», viene a mi memoria y se baña de amargas quejas en el corazón. Los jóvenes lo saben; pero estos jóvenes nuestros carecen de nervios y su rebeldía es vana. ¿De qué sirve ser silenciosamente rebelde y soñar en una revolución francesa mas digna de un melodrama que de una realización y transubstanciación en el espíritu y carne de la Raza? Yo sé, y tú mejor que yo, el número infinito de juventudes republicanas y rebeldes, de periódicos fundados y dirigidos por jóvenes rebeldes: ¿cómo es que esos jóvenes no han pensado en la necesidad de unirse para la obra común? ¿Desconfianza? No. La razón es esta: sin duda no están convencidos de la necesidad de la revolución. De tanto pensar en la felicidad doméstica, Werther, que era amado de Carlota, la felicidad misma, se suicidó. Hamlet, que buscaba en el infinito la quietud de su bellísima y rebelde alma, tenía junto a sí a Ofelia y la condujo a la locura y a la muerte. Esos jóvenes españoles, que por ser republicanos y rebeldes tan pingües colocaciones se pierden, tienen junto a sí el ideal y no quieren sentirle, no desean asimilarse hasta la medula de sus huesos. Sus nervios se les niegan o les traen la obra realizable a un eterno soñar en lo imposible. Sumidos en la soledad indecisa de su aspiración, viven para el ideal como aquellas ideas abstractas de las que decía Bacon de Berulam «*que eran virgenes consagradas al Señor completamente estériles*». Decía Horacio en su más conocida obra poética: «*De nada sirve el estudio sin una vena aquí y ésta sin aquí*». Los revolucionarios que, amamantados en las historias de las revoluciones, no se han saturado el corazón juvenil con el aire puro, con el ozono de las grandes cimas, pueden dedicarse a bandoleros. Las barricadas no se forman ya con piedras, sino con libros, ni se arrojan las instituciones a tiros ni se disuelven las que Spencer llamaba profesionales con soplar contra ellas en juego de naipes. Ya no se desgarran tampoco los intereses creados, como aquellos fueros antiguos, con los puñales de la voluntad, ni se desenreda la maraña de los destinos de todos con meterse en medio y desvanecerla a cintarazos. La vida espiritual corre con la sangre en las venas y se densifica y se oleagina con el menor descuido, pues no existe nada más egoísta que el alma muy amante de su amado, de su propio corazón, sumida en la noche que San Juan de la Cruz llamaba *oscura* y ciertamente con suprema adivinación, pues en esa noche no hay una sola estrella ni un resplandor, sino livideces espectrales y gemidos en la sombra. Los nervios de la rebeldía son los actos, y éstos no se pueden llevar a cabo solitariamente. Hay en Europa centenares de estatuas alzadas al genio de los jóvenes valerosos que sacudieran la coyunda y la infamia de oligar-

quías pavorosas. En nuestra época, los jóvenes estudiantes de Rusia sostienen un duelo horrible, de muerte, con el zar, y se cuentan por miles los sacrificados. Se oye decir por ahí con mucha frecuencia y con gran determinación: «*Nuestros jóvenes... no tienen nervio, han degenerado, son sedentarios, tardan un siglo en convencerse de alguna cosa y todo son escrúpulos para realizarla. Y como ellos a su vez saben que no se confía en su fuerza, se dedican a laborar en las tinieblas por el pan que muchas veces y a su edad se confunde con el ideal*». Esto es, sencillamente, vergonzoso. ¿Qué trabajo costaría formar una estudiantina de periódicos de juventudes republicanas y, conservando cada una su independencia integral, unirse en común esfuerzo? ¿Por qué, ya que tantas asambleas se reúnen, no se inicia la idea de una vasta Asamblea de juventudes republicanas que tengan como programa mínimo el de la Conjunción, y como máximo y propiamente suyo la revolución? Los nervios son el arma más fuerte que se puede idear, frágiles, sensibles, irrompibles; puestos en tensión, poseen una maravillosa energía. ¿Por qué no encomendarles la verificación de la idea revolucionaria, que abra la Patria a la luz de la ciencia pura y sanee este ambiente de podridas oligarquías sin resistencia?

Las leyes de la herencia

Dice Guyau: «*Cuántos hombres serían dichosos con lo que de dicha se pierde en el Mundo*». Si las palabras que se pierden y las ideas que se evaporan cayeran en corazones preparados, la revolución era un hecho próximo. Pero existe la herencia. La herencia es el legado que nos hicieron nuestros padres de una España muerta, sazonada y putrefacta. En vano nos debatimos con los gusanos y con el hedor de la carroña. Esos viejos miserables no pudieron o no supieron darla vida, y nada hay en ella que acuse un renacimiento. Y esta herencia, como la física, tiene leyes sombrías. Parece ser que nosotros caminamos en la misma dirección, con una degeneración más que legar a nuestros hijos. El 21 de Octubre de 1736 escribía Voltaire a su amigo Thieriot: «*La mentira es un vicio únicamente cuando hace mal, y una gran virtud cuando hace bien. Sed, pues, más virtuoso que nunca. Es preciso mentir como un diablo, no con timidez, sino con el mayor descaro y a todas horas*». Lutero escribía a Melancthon: «*Sé pecador, peca mucho, con tal que tu fe sea mayor que tu pecado. El pecado no puede destruir el reino del Cordero aun cuando cometiésemos mil asesinatos cada día*». D'Annunzio dice: «*Es preciso que nuestra misma existencia sea una obra de arte; se pueden gustar las frutas más perversas de la vida, se deben cometer todos los excesos con tal que nuestra vida ofrezca a los demás la sensación de una maestra obra de arte*». Ignoro en qué consiste el temor que noto en la juventud hacia un franco movimiento revolucionario. Nuestra educación ha sido fatal. Los sentimentalismos llorones nos han envenenado el corazón, y cuando hoy leemos los libros de Kirling, de Carnegie, de Roosevelt, de Selma Lagerlof, las mismas novelas sociales del alemán inimitable Frederic Spielhagen, nos encontramos incapaces de aquella vida brava, intensa, pasional, hasta fundir como lámparas los nervios en el exceso de acción. Nos educaron horriblemente, con odiosas mentiras, con un arte que recuerda el *trivium* y el *cuadrivium* de la Edad Media, con una fe monstruosa en las fuerzas naturales, que no tienden jamás a un desarrollo intelectual o a una acción pensadora *intermental*, como diría Tarde, sino que inflan la imaginación con fantásticos delirios de ciencia, cual si viviéramos en aquel famoso tiempo en que Sendulfo, al escribir su *Historia del monasterio de Cambridge* (1),

(1) Como curiosidad muy sabrosa quiero citar aquí, para entretenimiento, el horario establecido para la enseñanza de las diferentes materias que se estudiaban en este monasterio famoso. (*L'Eglise et les Ecoles*).

«Desde muy temprano, el monje Oton, verdaderamente en las bellas letras, enseñaba a los niños la gramática según las reglas de Prisciano; a las seis, Fórrico, también monje, que sobresalía en la dialéctica, explicaba a los jóvenes la lógica de Aristóteles, sirviéndose para ello de las introducciones y comentarios de

en cuyo lugar se alza hoy la riquísima Universidad, trazaba con gruesos caracteres góticos el plan de estudios (I) de aquellos buenos y aprovechados estudiantes. La España que hemos heredado, envilecida como esclavo de ergástula—frase típicamente revolucionaria—, ni oye ni escucha ni ve ni siente. «¿Por qué soy republicano?—decía el mejor poeta de la imperial Inglaterra, el autor de LA REINA MADRE—. Yo concibo que el pueblo pueda gobernarse por sí propio.» Sewimburne sabía que en nuestro siglo puede muy bien gobernarse a sí propio el Pueblo. El nuestro, no. El nuestro, situado entre necesidades trágicas y circunstancias exóticas, no encuentra quien le dé la fórmula santa de sublevación.

Las leyes de la herencia nos consumen. Prisioneros de los poderes altos, los jóvenes, desunidos, pesimistas, desesperanzados, caminamos al abismo con estupidez de bueyes al matadero. ¿Quién de nosotros no lleva en el cobarde corazón aquellas palabras de la Constitución dogmática del Concilio Vaticano?: «Aunque la fe esté por encima de la razón, no puede nunca haber entre ambas desacuerdo verdadero, porque es el mismo Dios el que revela los misterios y comunica la fe y el que ha dado al espíritu humano la luz de la razón, y Dios no puede negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir a lo verdadero.» ¿Quién de nosotros ha lanzado de su corazón esas palabras estúpidas y se siente verdaderamente joven, fuerte, capaz de comprenderse sólo entre las muchedumbres a hijo de ellas y amante de su Pueblo? Aun por egoísmo, la revolución es necesaria. No se trata de salvarse, Pueblo; es necesario moverse, agitarse. Porque se busca la libertad moderna, la de poder hacer de nuestra existencia una obra de arte, y de la vida de los demás una égloga de felicidad y progreso.

Oye, Pueblo: ¿Sabe, por ventura, bien el pan logrado a costa de las más absurdas renunciaciones? ¿No es preferible buscarle con valentía, a riesgo de la vida misma?

«*Navigare e necessario noen e necessario, vivere.*»

Eugenio NOEL

Cárcel Modelo, 4 Mayo 1911.

Pórfiro y Averroes. A las nueve, el monje Guillermo daba lecciones de retórica, en las cuales seguía principalmente a Cicerón y Quintiliano. Por último, los días que no eran festivos, Gilberto, hábil profesor de teología, explicaba las Sagradas Escrituras a los jóvenes letrados. Suponemos que no descubrirían el radio con estas enseñanzas que duraban «doce» años nada más.

(I) Curiosísimo es lo que se dice de un tal Gerberto que gobernaba una famosa escuela en Reims, y que se conserva en una historia de Francia «escrita en verso» para mayor claridad sin duda. El que no lo quiera leer pase adelante, pero vale la pena, porque hoy día, 1911, se enseña lo mismo que en el 994, año en que ocurrían estos sucesos.

«Gerberto—dice el coronista—aplicábase, sobre todo, a explicar las *Isagogias* de Porfirio, siguiendo primero la versión de Victorino y después la de Maudio. Leía en seguida las *Categorías* de Aristóteles y las *Persemenias*, comenzando por establecer su autenticidad. Después explicaba a sus oyentes los *Tópicos* de Cicerón... los cuatro libros de las *Diferencias lógicas*, los dos libros de las *Hipótesis* y el libro de las *Definiciones*. Terminados estos estudios, creía que podía iniciar ya a sus alumnos en la retórica y les hacía leer los poetas Estacio, Terencio, Juvenal y Perseo, y el poema de Lucano. Difícil sería—comenta el sesudo coronista—dar a conocer las fatigas que empleó en las Matemáticas, de las cuales enseñaba la parte más elemental, ó sea la Aritmética, a aquellos en quienes reconocía disposiciones especiales para *tan magna obra*.»

«Mayores datos, muy deliciosos por cierto, podíamos ofrecer a nuestros jóvenes y a nuestros viejos Juan de Salzburgo los tiene a centenares en su obra *Metatógicus*, de más importancia, en verdad, de lo que hace creer su título estrambótico. Pero eso lo dejamos para los intelectuales. Ya les llegará su hora.

«Mi conciencia me dice que el matar, sea cual fuere la forma de que se revista y el pretexto que lo encubra, es execrable; que la guerra es una vergüenza monstruosa, una aberración sanguiñaria, y que todo el que prepara la guerra es digno de condenación.

León TOLSTOI

CUENTOS CORTOS

EL SEÑOR DE LAS AGUAS

Villapiara es un risueño pueblecito andaluz, erigido sobre un altozano, en cierta vega del Guadalquivir.

Con haber dicho su situación, basta para que se infiera que se trata de un pueblo rural, y, claro, no habiendo llegado aún por aquellos terrazgos la acción hidráulica de la política de Gasset, un año de sequía, y más una sucesión de años así, producía en los habitantes de aquella localidad tanta consternación y tal espanto, como sentirían los buenos españoles si supieran que se había realizado el absurdo de haber vuelto a encargar a Cierva de una cartera ministerial.

Había en la única iglesia parroquial de Villapiara una vetusta imagen de Jesús, llamada *El Señor de las Aguas*, porque, al creer de aquel vecindario, tenía la singular potencia de atraer la lluvia cuando para ello era requerido en la forma solemne que a tal majestad correspondía.

Pues bien, es el caso que por allá se atravesaba un largo período de sequía, y se pensó, ya en último recurso, acudir en rogativas a la veneranda imagen; é hiciéronse aquéllas; pero en vano, el cielo seguía tan despejado como la calva de algún honorable senador; y comenzó a cundir por el pueblo el rumor de haber perdido aquella imagen su antigua virtud... «Sí, sí; la ha perdido, la ha perdido», se repetía. Y es lo que allí decía un joven ex diputado a Cortes, tratando de explicar la posibilidad de aquel agotamiento: «La vejez... los muchos años de servicio...» Pero aquellos feligreses no podían avenirse con la idea de carecer de un *Señor de las Aguas* en buen uso, y la *Junta de damas católicas del Camarín* se reunió, presidida por la señora del cacique liberal, vicepresidente de la Junta (porque la presidenta era la esposa del cacique conservador, naturalmente); bueno, se reunió la Junta y acordó pedir a un tallista italiano un *Señor de las Aguas* de toda confianza; pero, ¡ay!, que el italiano del caso era un humorista, sin duda, y en vez de la imagen solicitada envió un ingeniero de caminos y canales, que convenció a los agricultores de la villa, no obstante las intrigas del bondadoso párroco y las damas junteras, de que su interés estaba en tener un canal y un buen sistema de riego; y el canal se hizo, y no fué va desesperante la espera de las lluvias ni ruinosa su falta.

Pero el santo varón del párroco dió en decir, y la gente acabó allí por creer: «¿Quién, sino nuestro milagroso *Señor de las Aguas*, inspiró al tallista italiano el envío del ingeniero? ¿Acaso no se puede modificar las maneras de hacerse los milagros?»

Y el *Señor de las Aguas* volvió a ser objeto de un culto fervoroso y se le admiró por vivo.

Carlos GERRILLO ESCOBAR

EL MITIN

¿Qué es un mitin? Mitin es una palabra inglesa que significa reunión, junta, asamblea, algo que se refiere al ejercicio de las facultades intelectuales por parte del que habla y por parte de los que escuchan, en la que un hombre expone a los demás los productos ideales elaborados por su cerebro con respecto a cualquiera de los problemas de la vida, y trata de hacerlos penetrar en la realidad, que son los cerebros de los hombres que tiene delante de sus ojos.

Los problemas de la vida se pueden considerar bajo dos aspectos: bajo el aspecto lógico, substantivo, altruista, objetivo, y bajo el aspecto subjetivo, formal, artificioso, ilógico. En el primer punto de vista, el orador procura por todos los medios hacer conocer y comprender al público las relaciones exactas y precisas de las cosas y de las ideas, y para ello ha de ser conciso, sobrio, sencillo, y su oratoria, desprovista de toda exaltación y de toda apelación a las furiosas pasiones, ha de estar, en cambio, repleta de observaciones pro-

pias, de resultados de personales experiencias, de ejemplos ofrecidos por los hechos cotidianos, de investigaciones, de sorpresas. El público se impacienta al principio; quiere aplaudir y no encuentra ocasión, porque el orador no busca el aplauso, sino la atención del auditorio. Poco a poco su curiosidad se va excitando; va sintiendo que todo aquello que aquel señor tan amablemente le cuenta, es verdaderamente importante; va comprendiendo la estupidez de las palmas y de los cles, y va experimentando una sensación de libertad y de alegría que hasta ahora no había saboreado. Al terminar su discurso, el orador modesto se ha hecho dueño de todos los corazones y de todas las inteligencias, que le deben el haber podido descubrir durante algunos momentos, y quizá para siempre, algo del misterio que nos envuelve.

En el segundo punto de vista, el orador sólo se preocupa de excitar las fuerzas emotivas de los oyentes, haciendo continuos llamamientos a sus odios seculares, a sus viejas pasiones, cuyo fuego es preciso mantener. Lo verá recurriendo a los gestos alocados, a los ademanes violentos, a las entonaciones trágicas, con cambios continuos en las inflexiones de la voz, que se hace al final de los períodos, después de las tremendas imprecaciones, suave y acariciadora, hasta perderse en el tumulto de gritos, de rugidos, de palmadas, que se levantan de todos los lados del teatro. El orador, en este momento, suda a chorros, por el esfuerzo prodigioso que ha tenido que hacer para apasionarse nuevamente por estos viejos temas del clericalismo, del militarismo, del caciquismo, y otra porción de «ismos», a cual más interesantes y sugestivos. Una multitud de siseos impone silencio. Indudablemente el pueblo está ansioso de escuchar la divina palabra de sus oradores predilectos. Por todas partes se oye decir: «Valiente tío, que es la frase sintética con que el pueblo resume sus mayores entusiasmos.

El pueblo de este mitin, siendo el mismo, es esencialmente distinto del pueblo que asistió al primero, y al respirar el aire de la calle y desvanecerse la impresión puramente escénica del acto, siente una vaga desesperanza, é instintivamente se da cuenta de que todo aquello no son más que palabras, palabras y palabras, sin trascendencia alguna.

Los oradores de la primera estirpe son muy escasos; no llegarán quizá a media docena. Los de la segunda son numerosos; se puede afirmar que son todos los que existen y pululan en la nación española. A esta clase pertenecen los predicadores sagrados y los laicos. De todos los mitines a que he asistido—que afortunadamente han sido muy pocos, y la mayoría de ellos en período electoral—he sacado la conclusión de que mientras el partido republicano no cuente con una treintena de oradores con capacidad y energía suficiente para dar doscientos mitines cada año, con el espíritu de sacrificio necesario para consagrarse fervorosamente al estudio profundo de cualquiera de las cuestiones que apasionan hoy a la humanidad, no podremos avanzar un paso en la conquista de nuestros ideales.

Repartida la labor y especializados los conocimientos, suprimida la funesta costumbre de que en una reunión de propaganda doctrinal intervenga más de un orador, y aun poniendo limitaciones y cortapisas al ejercicio de este arte, para que no se dediquen a él sino los elegidos y los verdaderamente preparados y aptos para difundir cultura, al cabo de tres o cuatro años podríamos observar un avance prodigioso en el desenvolvimiento espiritual de nuestro pueblo.

Estos hombres de cultura sólida—hombres superiores en el genuino sentido de la palabra—arrancarían de los ojos de los proletarios el funesto espejismo del advenimiento de la República por la gracia de Dios... ó por la fe en cualquier señor que vive tranquilamente en Madrid, y en cambio llevarían a sus cerebros la convicción firme y serena de que sólo por la fuerza del derecho se consigue el triunfo definitivo. Les harían caer en la cuenta de que mientras pasan el tiempo fantamente, afiliados a un centro republicano, que desgraciadamente no sirve para nada, como lo comprueba la experiencia, tienen abandonadas multitud de cuestiones sociales de

una importancia más trascendental que el mero cambio de la forma de gobierno, como son todas aquellas que se refieren á la organización del trabajo y á sus relaciones con el capital y con la propiedad.

Sin perjuicio, pues, de continuar llamándose republicanos—lo cual no impide ser conservador y retrógrado en materias sociales, como ocurre á casi todos los magnates radicales—acérrimos individualistas en el orden económico y partidarios de las tres «columnas del orden social»—ellos aconsejarían, ó más bien impondrían razonablemente á los obreros la constitución de asociaciones, reguladoras de la jornada de trabajo, del salario máximo y mínimo, de lo relativo al descanso y á lo que ha de servir de alimentación en las distintas épocas, del seguro para casos de vejez y enfermedad, dando estabilidad y fijeza al jornal y mejorando las condiciones de la vida por medio de los contratos firmados por la Sociedad obrera con los patronos; y como el radio de acción de cada uno de estos fervorosos y cultos propagandistas del ideal—que no desearían ser diputados—habría de ser corto y alcanzaría, cuando más, dos provincias, es indudable que antes del año los Gobiernos civiles estarían inundados de reglamentos de Sociedades, y á los ocho días, de copias de actas de constitución, y que tendríamos una nueva estructura social, un cuerpo político sobre que operar, cuya falta es precisamente lo que imposibilita toda labor seria de reconstrucción y europeización de la raza española.

Sucesivamente iré exponiendo, si me lo consienten, los resultados asombrosos de esta noble campaña.

José CAPITAN

Ecija, 17 Abril 1911.

POR ESPAÑA

ALMERÍA

Conocemos por los cronistas de los grandes rotativos lo que se hace en París, lo que se piensa en Londres y lo que se cuece en Alemania. La patria de Víctor Hugo, de Shakespeare y de Goeth son del dominio público. Ignoramos lo que sucede en Cuenca, lo que se pudre en Badajoz y lo que nace en Chinchón. Es decir, nos vamos europeizando según la frase en moda. Yo no he acabado de comprender esto de la europeización, aunque barrunto que debe de ser cosa buena y substancial. Por lo pronto, convendría que se pusieran de acuerdo los que opinan que Europa se cae de vieja, podrida de civilización y creen que los nuevos cimientos han de venir de los países del sol—de Oriente, por ejemplo—, y los que á toda costa se empeñan en imponernos á esa Europa tan decantada. El lector ha de saber que ambos contendientes son hombres de fuerza cerebral y que ambos mantienen sus ideas sobresalientemente.

Mientras se discute punto tan trascendental, yo creo que la juventud que estudia no haría nada de más facilitándonos datos de lo que se hace y de lo que se piensa, y hasta de lo que se come y cómo se máscara en nuestras olvidadas provincias. Ya sé yo que, de vez en cuando, algún cronista cursi desenfunda la pluma para cantar á su patria chica; pero no es esto lo que yo propongo, sino todo lo contrario. En estas páginas hay que olvidarse de la historia, de la tradición y también de los colores del cielo y de la hermosura de las mujeres, y prácticamente demostrar el atraso y las aspiraciones de cada pueblo.

Y como con nada se predica mejor que con el ejemplo, allá voy yo con el mío á decir algo sobre Almería.

La tradición dice:

Almería, quien te viera
y tus calles paseara,
y á Santo Domingo fuera
á oír la misa del alba.

Y Almería, como ciudad, es fea: sus calles son sucias; Santo Domingo una iglesia vulgar, y la misa del alba, una misa como cualquier otra.

Baldón de Almería y de España deberían ser esos barrios que se llaman de las Cruces, de las Almadravillas, el Alto y el

de las Cuevas. En estos barrios, que nadie ha cantado en versos, verdaderos estereotipos humanos, vive el obrero en un hacinamiento repulsivo que recuerda la miseria ancestral de las calles de Fez. Resultado de esta falta de higiene, la mayoría de los obreros padecen de horribles enfermedades de la vista, extinguidas ya en los países cultos; y mendigos asquerosos, después de quedarse inútiles para el trabajo, pasean sus cuencas vacías por el bulevar del Príncipe. Nombre, como veréis, muy europeo por lo de bulevar. Según las estadísticas, que yo no suelo leer, Almería es, de todas las provincias de España, la más inculta, la que mayor número de analfabetos arroja.

Aquí las leyes sociales no se cumplen: niños de siete y ocho años trabajan hasta el embrutecimiento por un mísero jornal. No hay escuelas. La juventud se solaza en el círculo taurino y en las rejas de sus adoradas. ¿Qué les dirán esos jóvenes, alcohólicos, ineducados, faltos de orientación noble, á estas bellas mujeres andaluzas? Porque estos jóvenes que visten á la europea, no estudian ni piensan. El cretinismo de estos jóvenes se advierte en su conversación, en sus gustos y hasta en sus juegos. Yo he buscado á esta juventud para preguntarle á qué bibliotecas asistía, en qué círculo tenían cátedra para defender sus ideas, y no la he encontrado, ni he encontrado tampoco las bibliotecas ni los círculos. Cuando cae la tarde voy casi todos los días á lo alto de la Alcazaba, mirador magnífico desde donde se domina toda la ciudad. Voy allí por afición á las grandes lejanías, y ni por casualidad me he encontrado con algún joven aficionado á estos espectáculos de la Naturaleza...

El agricultor es más inculto; tiene para toda pregunta un encogimiento de hombros que puede ser muy bien un símbolo de nuestras ansias de europeización. Cuando las cosechas son malas, no indaga ni busca los motivos de su fracaso, se conforma con padecer su mal envuelto en el manto de su abulia, cara al sol.

Y en este país hay riqueza. Sus fecundas parras enriquecen á unas cuantas aves de rapina esquilmando y engañando al agricultor. Su tierra es pródiga en minas de calamita, de cinc, de mineral de hierro. Pero estas riquezas las explotan Compañías extranjeras. ¡Europeización! El puerto de Almería está llamado á ser uno de los mejores de España: en sus obras se ha gastado un capital; pero está muerto, improductivo, apenas si un par de barcos no lo hacen inútil.

Y en Almería, como en casi todas las provincias españolas, hay diez mil partidos políticos, diez mil personajes y diez mil caquices. El partido republicano cuenta con hombres de valer: Jesús García, entre los batalladores, director de *El Radical*, es el autor de varias obras literarias, entre ellas, una novela, que si no es buena, encierra una sana intención: *Qui tollis*. Langle, abogado sobresaliente y jefe del partido; Manuel Pérez, periodista brillante; Eugenio de Bustos, comerciante prestigioso, que luchan por sus ideales. Y enfrente de éstos, un partido liberal y otro conservador, pero sin acción práctica, estériles, entre las disputas de Comités y las luchas por las jefaturas. Sin enterarse ó sin quererse enterar que tienen el deber de velar por esos pobres obreros, y esos jóvenes ineducados y esos rústicos agricultores que dejan morir sus plantas por ignorancia y cobardía. Sin querer darse cuenta que España quiere, según unos, europeizarse, es decir, entrar en el concierto de las naciones cultas, y otros desean para este viejo solar los fundamentos de un más allá mejor, de una civilización sana, sin los vicios y corrupeiones de la de Europa.

No sé el efecto que producirá en los almerienses el cuadro que presentan diariamente esas pobres mujeres de los barrios expurgándose al sol los piojos, ni lo que pensarán los hombres de valer de la localidad contemplando las enfermedades y la miseria de sus obreros, ni lo que los padres pensarán de la educación de sus hijos; pero yo opino que todo esto necesita remedio, sobre todo si pretendemos europeizarnos.

Alejandro BER

26-4-911.

ORO Y OROPEL

(NOVELA ESCRITA POR CEJADOR)

No ha muchos días que el insigne Cejador hubo de anunciarme, con la modestia propia de verdadero sabio, el envío de un librito que estaba á punto de salir á la plaza pública.

Supuse que sería el tomo VIII de su monumental obra *Tesoro de la Lengua castellana*, y, como me acontece siempre que se trata de la publicación de un libro de este sacerdote extraordinario, aguardaba con impaciencia la llegada del tomo para caer sobre sus páginas y admirar nuevamente la penetración y la cultura de nuestro esclarecido lingüista, cuya labor lexicográfica merece los mayores elogios que puedan tributársele.

Llegó á mis manos el paquete que contenía el libro, rasqué su envoltura y me hallé ante la novela titulada *Oro y oropel*.

¡Una obra de entretenimiento, de fantasía, escrita por el hombre que ha echado sobre sus hombros un peso abrumador: el del estudio del lenguaje desde sus orígenes hasta nuestros días!...

Para los que nos interesamos por el progreso de España, el libro de Cejador constituye—á lo menos para mí—un acontecimiento literario que requiere nuestra atención y demanda que de él nos ocupemos todos, para que el público se interese por su lectura y corresponda como es debido á los trabajos y desvelos de tan ilustre compatriota.

La novela que acabamos de citar ha resultado, según su autor declara, «corta de remos, ceñida de talle, seca de jugos, patizamba y monda de aquellas floridas descripciones al menorete, variados escarceos episódicos y honduras psicológicas con que engalanan las suyas los varones que saben y están hechos á rodearse con desenvoltura por esos campos de la fantasía.»

No estamos conformes en todo lo que Cejador dice en el párrafo que antecede; pues si bien es cierto que la novela resulta poco extensa (200 páginas aproximadamente), también, á nuestro juicio, es rico su jugo y muy penetrante su sabor y muy marcada la desenvoltura de su argumento y la corrección impecable de su forma.

El padre Cejador, que conoce los medios que emplea la Compañía de Jesús para captarse la voluntad de las personas adineradas é influyentes, ha escrito con mucho garbo páginas interesantísimas que revelan el predominio que aquí tienen los jesuitas y la doblez de que se valen para imponer su voluntad, sembrando en las familias la discordia.

Fabián, joven de mérito y de ideas avanzadas, se enamora de una mujer bonísima que es hija de cierta señora muy beata que sólo atiende las indicaciones de su confesor, el cual se opone á las relaciones de Carmen con el futuro diputado canalejista.

Los Padres tienen novio para la chica: un joven educado en Deusto, que, con el antifaz de la hipocresía, oculta su maldad y su torpeza; un *luis* aventajado que, andando el tiempo, consigue ser diputado á Cortes y despostrar desde su escaño para regocijo de los liberales que le escuchan.

Este miembro de la Defensa Social logra, valiéndose de una delación infame del P. Méndez, impedir el casamiento de Carmen y Fabián. Carlitos, el discípulo aventajado de los jesuitas, que es, al propio tiempo, un conferenciante de los *luses* cuya elocuencia pregonan los periódicos católicos que reciben inspiración de la Compañía, consigue, de manera villana, que la joven le conceda su mano; pero con la condición, impuesta por la angelical criatura, de que su cuerpo no había de pertenecerle jamás.

Aquel ser repulsivo y asqueroso, todo pordombre y miseria, deshonor las canas de su suegro, el cual mata á los culpables cuando éstos apuraban la copa del amor y del deleite.

Carmen, la mujer inocente y virtuosa que hubo de sacrificarse para ocultar el pecado de su nacimiento, la víctima inmolada por la avaricia de los discípulos de Loyola, posa los labios en la frente de su madre, sale de casa, busca á Fabián y pocos días después parten para París y cruzan el mar para renacer en los Estados

Unidos á la nueva vida del amor perfecto». No está explicado aquí todo el argumento de la novela: pero con lo que se dice acerca del mismo, tendrá el lector lo suficiente para comprender la importancia del libro que acabamos de leer.

Hay detalles en esta obra, relacionados con los jesuitas, que son demoledores. Cejador conoce muy á fondo las reconditeces de la Compañía, y como es hombre que ama la verdad, no encubre su pensamiento con la carátula de esa hipocresía que va minando los cimientos de la sociedad española, y pone al descubierto la llaga para que todos la vean y limpien su podre con el desinfectante de la honradez, de la sinceridad y de la nobleza.

De este libro, rebotante de amenidad y gracia, esperamos que la crítica se ocupe con detenimiento. A nosotros nos está vedado, por nuestra impericia y por la veneración que nos inspira el hombre que lo ha compuesto, hacer un estudio minucioso de él; pero queremos expresar nuestro regocijo por la publicación de tal obra, que nos ofrece un nuevo aspecto del peregrino ingenio del sabio lingüista D. Julio Cejador.

Alberto SEVILLA

Abril 10.

NOTAS POLÍTICAS

La llegada del calor ha servido para que la gente sienta un poco más deprimido el espíritu y más laxo el cuerpo.

A la poca de pasión que las clases media y aristocrática ponen en la cosa pública—pasión que debemos calificar de bastarda porque va encaminada á chupar de la ubérrima teta de nuestro presupuesto—han sustituido las ligeras pasiones de primavera, superficiales como una erupción cutánea propia de la estación.

Sensualidad, toros, ferias, verbenas; á esto se reduce en estos días el *idearium* de los españoles.

Fuerza será rendirse á los mandatos imperativos de la Naturaleza, ¡oh, padre Kant!, no de la conciencia.

Tan sólo las clases trabajadoras, manifestándose en el pasado 1.º de Mayo, en la calle con pacíficos cortejos, en la reunión pública con sinceros discursos y en su Prensa—verdaderamente admirable—con sabios trabajos orientados en una política «práctica y racional» é inspirados en altísimos ideales, desmintieron el alarmante *statu quo* social de España.

Una vez más se ha visto claro que hay dos Españas: la que manda y gobierna y ocupa los altos puestos de la administración y se lleva honores y sueldos, «estática», conservadora por idiosincrasia y por educación, y la que trabaja y produce sin participar de privilegios ni de prebendas, pero que se mueve, pugna por mejorar su situación material y elevar su nivel intelectual.

La acción «dinámica» de esta segunda España es la que conserva á la nación en el concierto de las civilizadas. La otra, la oligárquica, la gobernante, nos tiene sumidos, desde hace un rosario de años, en el atraso, en la barbarie, en la ruina económica, en el analfabetismo, etc....

La otra España salvará á ésta. Por eso trabajamos y eso conseguiremos.

**

El Sr. Canalejas va hace tiempo sorteando con habilidad cuantos contratiempos y dificultades se le presentan en la gobernación del Estado. Ha vadeado bien—para su existencia ministerial—todos los peligros.

Lo que no parece por ninguna parte es el programa democrático-radicalísimo que D. José nos ofrecía á son de bombo y platillo desde la oposición.

Y si en la cuestión de los Consumos se ha decidido á hacer algo, débese, más que nada, á la decisión del Sr. Rodríguez, ministro de Hacienda, y á lo que los elementos republicanos hemos trabajado en tal sentido y muy principalmente la Prensa.

Esperemos que se abran las Cortes y entonces habrá llegado el momento de hablar claro y fuerte.

F. ESCOLA

ACTUALIDAD

¡QUIEN MANDA, MANDA!...

En Riotinto ocurren á diario cosas que hacen pensar en la conveniencia de reformar la geografía de España, para que los niños no salgan de la escuela creyendo que es española esa parte de la provincia de Huelva, y se encuentren luego con que de hecho no tenemos allí ninguna soberanía.

La Compañía inglesa que explota las minas ha convertido aquello en un nuevo Panamá, y no hay más autoridad ni más ley que su interés y su conveniencia.

Recientemente se ha prohibido en Riotinto la representación del drama del señor Dicenta, *Daniel*.

Como todo el mundo sabe, esta obra se estrenó en el teatro Español, de Madrid, y fué muy aplaudida por el aristocrático público que asiste á este coliseo. Después corrió en triunfo por todos los teatros de España, y cuando las autoridades no la denunciaron, sería porque no encontrarían en ella nada pecaminoso; pero, por lo visto, en Riotinto rigen distintos Códigos que en España, y lo que nuestras autoridades consideran lícito, lo conceptúan punible los ingleses.

Acatemos respetuosos su fallo, pues... ¿Quién manda, manda, y...

¿Decían ustedes algo de la vergüenza?

RESPIREMOS

Sí, señores, respiremos tranquilos. Hemos estado á punto de ser víctimas de un gran cataclismo social, fraguado, urdido y preparado por uno de esos terroristas, cuyo mayor gozo consiste en destruir la sociedad con todas sus instituciones y jerarquías.

Afortunadamente, los que velan por nuestra seguridad, han descubierto al monstruo, poniéndolo á buen recaudo. Todo el peso de la ley ha caído sobre él, y se le mandará á un presidio para que purgue su tremenda culpa y nosotros podamos vivir libres de sus horrendas maquinaciones. El tal es un ciego que, fingiéndose demente, coloca letreros ofensivos para las reales personas sobre el mástil de la guitarra que tañe para implorar la caridad pública. Además es un enemigo acérrimo de la propiedad, sobre la que sustenta teorías espeluznantes. Véase lo que contestó en el acto de verse una causa que se le seguía por estafa:

Presidente.—«¿Tiene usted algo más que añadir?

Acusado.—Una nación como España, que debe más de doce mil millones de francos, no puede condenarme á mí, en justicia, porque me haya comido un filete con patatas y no lo haya pagado.»

La Sala, á pesar de sus filosofías, lo condenó. Anteriormente lo había sido por delito de lesa majestad y ahora vuelve á serlo por el mismo motivo.

El ciego Simarro, ese terrorista, ese monstruo, ese pobre demente, que debiera estar en una casa de Salud, irá á presidio. ¡Respiremos! ¡Respiremos!

HARINA DE OTRO COSTAL

Las autoridades de Madrid, que recorren á diario las tahonas para repesar el pan, se extrañaban de que éste tuviera mayor peso del reglamentario, cosa no muy en armonía con el egoísmo de los industriales.

Los encargados del repeso, recordando los tiempos en que el público era víctima del fraude, exclamaban:

—¡Esto ya es harina de otro costal!

Y tanto que era. En una libreta ha encontrado una familia una piedra que pesaba 47 gramos.

¿Hay derecho á sonreírse de la honradez comercial?

DEJAD QUE LOS NIÑOS...

En la Casa de Caridad de Vigo han maltratado las hermanas de la ídem á unos niños en tal forma, que uno de ellos necesitó asistencia facultativa.

¿Se habrá inspirado allí Martínez Sierra para escribir *Canción de cuna*?

SIEMPRE DANDO

El vecindario de Alcalá de Guadaira se muestra excitadísimo á causa de que el Municipio se dispone á acceder á la solicitud que los padres Salesianos le han dirigido, pidiendo la cesión de terrenos de la vía pública para edificar un Colegio, que, una vez construido, dejará á la calle del Carmen, necesaria para el tráfico agrícola, convertida en un callejón intransitable.

Los vecinos están decididos á apejar á todos los medios para evitar el despojo.

Como no empleen procedimientos enérgicos, se quedarán los Salesianos hasta con las bestias de los panaderos.

COLEGA DENUNCIADO

El Combate, querido colega de Sevilla, ha sido denunciado por la valiente campaña que viene realizando contra las casas de juegos, que funcionan de una manera descarada en la capital andaluza.

Mientras *El Combate* es perseguido, el Poncio de Sevilla contempla impasible los sufrimientos del desventurado Jorge.

¡Viva la justicia y la moralidad!

Por las provincias

DESDE ALICANTE

El partido republicano de esta capital ha acordado constituirse autónomamente en vista de las discordias que distancian á los jefes.

Teniendo por único guía el ideal, se proponen luchar denodadamente por la instauración de la República.

Al partido autónomo se han adherido todos los Comités de distrito y varios concejales de aquel Ayuntamiento.—Corresponsal.

DESDE LA UNION

En atención á que las clases trabajadoras de esta ciudad atraviesan una honda crisis, acordó el Comité de Conjuración republicano-socialista suspender la manifestación del 1.º de Mayo para que los obreros no perdieran el jornal de ese día. Se enviará al Gobierno un mensaje conteniendo las aspiraciones de la clase proletaria, que irá firmado por todas las colectividades que integran la Conjuración y por cuantas personas estén conformes con su texto.

Es objeto de generales censuras la solapada persecución de que son objeto los Sres. García Toral y Albada Bravo, por las valientes campañas que para desenmascarar caciques realizan desde «El Rebeide» y «El Clamor del Pueblo».—G.

DESDE CADIZ

Los individuos que componen el Comité de Conjuración republicano-socialista han repartido un manifiesto en el que explican el programa del partido. Dentro del mes de Mayo celebrarán un mitin de propaganda á cuyo acto asistirán Melquiades Alvarez, Pablo Iglesias y otros caracterizados personajes de la Conjuración.

Tanto este acto, como el verificado por los radicales, son los que hacen falta en Cádiz para acabar con el caciquismo aniquilante que lo infesta, y desenmascarar á distinguidos personajes que tienen á esta libre ciudad en completo estado de ruina y que sólo van al Ayuntamiento y á la Diputación para enriquecerse á costa del presupuesto.—P. Duque Peña.

DESDE SALAMANCA

Con gran brillantez se celebró la inauguración del teatro Social, representándose *El atentado*, del conocido socialista madrileño Meliá. Todos los intérpretes estuvieron muy acertados.

Se elogia unánimemente la actitud del alcalde y de los concejales republicanos y socialistas que han presentado la dimisión en vista de que el Gobierno no atendía las justas aspiraciones de esta capital.

Los concejales monárquicos que no han secundado á sus compañeros se han hecho acreedores al desprecio de los salmantinos.

Entre importantes elementos toma cuerpo la idea de fundar un periódico diario que sea órgano de la Conjuración republicano-socialista en esta provincia.

Falta hace.—N. García.

DESDE MURCIA

La semana pasada han visitado esta capital, por diferentes motivos, los diputados señores Iglesias (D. Pablo), Albornoz y Vázquez Mella.

A D. Pablo Iglesias le trajo á Murcia el solo objeto de dar una conferencia en el Centro Obrero, desenvolviendo lo que eran las ideas socialistas de una manera magistral.

Todos los asistentes al acto le tributaron una gran ovación.

D. Alvaro de Albornoz ha venido á Murcia con el exclusivo objeto de inaugurar el Círculo Republicano Radical, que ha poco se ha abierto.

La concurrencia fué numerosa. Albornoz habló con su elocuencia acostumbrada, oyendo muchos aplausos al terminar la conferencia.

El Sr. Vázquez Mella ha venido á Murcia como mantenedor de los Juegos Florales. Los murcianos, al saber que el orador era un «carca», censuraron la actitud del Círculo de Bellas Artes, que es el que ha organizado los Juegos, pues ya van varios años trayendo oradores de ideas tradicionalistas.

El discurso del Sr. Mella ha sido puramente beato. Dijo «que la religión es el alma de la patria» y otras cosas por el estilo, que han sido objeto de las chufas de los asistentes y de la prensa valiente.

Los lectores de este periódico en esta capital se hallan entusiasmados por las verdades que en su artículo ha dicho el notable periodista D. Eugenio Noel. Todos los republicanos que lo han leído me encargan que le dé la enhorabuena desde estas columnas.

Se hacen activas gestiones para hacer la Conjunción republicano-socialista. El partido socialista ha empezado á organizarse para que resulte una unión poderosa contra el partido que en esta capital acaudilla el «infeliz» Cierva.—Somoza Silva.

DESDE GIJÓN

Durante la estancia en Gijón de nuestro compañero Barriobero, se celebró un grandioso mitin en la Plaza de Toros de aquella ciudad, bajo su presidencia, en favor de los detenidos por las huelgas del año pasado.

Además, en el Centro Societario explicó ante numeroso público una conferencia sobre «La administración de Justicia en España».

Los obreros de Gijón han tenido para el señor Barriobero atenciones exquisitas, que con él agradecemos todos los redactores de este semanario.

Por efecto de la agitación que en contra de los caciques de la agrupación patronal existe en la opinión pública de Asturias, y los esfuerzos constantes y acertados del inteligente y joven abogado D. Ramón Álvarez García, van poco á poco recobrando la libertad todos los que fueron presos por los incidentes de la huelga. Ya sólo quedan dos á quienes insidiosamente se acusa de haber dado muerte al patrono Lantero. Es de temer que estos infelices permanezcan en la cárcel hasta el día del juicio oral.

El otro procesado, Marcelino Suárez, que disparó en Gijón contra el patrono Orueta y le causó ligerísimas lesiones, tiene señalada la vista para los días 2, 3 y 4 de Agosto. Le piden las acusaciones veinte años y lo defiende Barriobero.

Es de esperar, y en ello confiamos, que el Jurado lo absuelva.—C.

DESDE TOLEDO

En el Círculo Republicano de la Cuesta del Alcázar dió el domingo último una notable conferencia el distinguido redactor de LA PAZ, LIBRE, Francisco Escala.

Con su acostumbrada elocuencia disertó sobre el tema «Europa y España», poniendo de manifiesto lo mucho que nos queda que hacer para llegar á figurar en el concierto de los pueblos libres.

La enorme concurrencia, que llenaba por completo el local, ovacionó repetidas veces al orador.—Corresponsal.

LA MONARQUÍA

CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso jugó al «polo»; asistió á la jura de banderas; recibió varias visitas de oficiales y generales del Ejército; fué al teatro; despachó con varios ministros; recibió al nuevo representante de Grecia, y fué cumplimentado por el padre Calpena.

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

Es tanta la miseria de algunos pueblos de la provincia de Logroño, que, aun ofreciendo el trigo á 10 pesetas, no se encuentran compradores.

CRONICA SOCIAL

LAS FUERZAS AUMENTAN

MAYO

7

1000 (antes de J. C.) - Homero, poeta griego.

DOMINGO

La manifestación de 1.º de Mayo de 1911 ha superado por su número y entusiasmo á cuantas llevamos realizadas; nuestros enemigos así lo han tenido que reconocer; de acicate para proseguir en nuestra empresa redentora debe servirnos la relación que la Prensa de todos los matices ha hecho al dar noticia de los actos que en ese día realizamos los trabajadores. Hermosa fiesta la de la paz, grandioso día aquel en que se celebró la sesión del Congreso de París en 1889, y á propuesta del ciudadano Raimundo Lavigné se tomó el acuerdo de celebrar el 1.º de Mayo la grandiosa fiesta de los oprimidos.

Prosigamos: no olvidemos que la burguesía tiene empeño de destrozarnos nuestra fuerte organización; acordémonos, siempre que la veamos en peligro, que cualquier día se puede hacer lo que hacemos el 1.º de Mayo: unirnos todos, dejar el trabajo y mostrarnos ante la clase burguesa como lo que somos; un ejército poderoso, que está dispuesto á no dejarse arrebatar ninguna de las mejoras que en justicia hemos conseguido.

NOTAS UTILES

(Continuación.)

Accidentes del trabajo.—Padres ó abuelos, pobres y mayores de sesenta años, el 10 por 100 cada uno, sin que las distintas pensiones puedan exceder de un 30 por 100.

Las reclamaciones de indemnización deben formularse ante la autoridad gubernativa (Gobierno civil ó alcaldía) antes del año, pues pasado este plazo, el patrono queda exento de toda responsabilidad.

La reclamación no implica gasto alguno, y puede ser formulada por él ó persona que debidamente le represente.

(Continuad.)

VARIAS NOTICIAS

Obreros tejeros.—Prosiguen su campaña, y en vista de no haber sido atendidas por la clase patronal sus reclamaciones, han declarado la huelga general; como siempre, las autoridades se han puesto del lado de los patronos.

Han sido detenidos 39 compañeros más; se trata de exigir al compañero presidente responsabilidades que estimamos no existen, pues el cargo no le obliga á ellas.

Arte de Imprunir.—Esta colectividad tenía en Caja en 1.º de Abril 43.007,25 pesetas.

Pintores decoradores.—Para conmemorar el último triunfo obtenido el pasado verano, celebró una reunión el día 30 del pasado en el teatro Barbieri, colocándose un lazo á la bandera.

Fué un acto grandioso; cuantos en él tomaron parte reciban nuestra más entusiasta felicitación.

Albañiles.—Estos compañeros continúan en la huelga que les lanzaron sus patronos, y no queremos incurrir en apreciaciones que otros colegas incurran respecto á esta huelga.

Nos limitamos á lo que desde un principio hemos indicado: á recomendar la solidaridad más persistente en favor de estos valientes luchadores.

N. HEREDERO

La fiesta del Cuplé

Hermosísima resultó la fiesta que el sábado último celebró el Círculo literario en el teatro de la Gran Vía.

Angelita Easo, la Aretina, Nelli Nell y

Mari Bruni cantaron con su arte peculiar varios cuplés, escuchando grandes aplausos.

Moncayo cantó con su acostumbrado gracejo los cuplés escogidos por el Jurado, que dictaminó en el concurso abierto por el Círculo.

El público otorgó por votación el premio al del Sr. Sánchez Carrere.

En la segunda parte cantó Caridad Alvarez el pregón de las flores de una manera magistral. Julita Fons deleitó al público cantando con su gracia inimitable el cuplé de «La regadera», y Antonia Arrieta, en los cuplés de la muñeca, escuchó grandísimas ovaciones.

Arderius hizo ingeniosas divagaciones acerca del cuplé; García Alvarez cantó al piano varios cuplés inéditos, y nuestro compañero Barriobero disertó sobre «El cuplé picaresco», mereciendo su labor estos juicios que copiamos de *El Radical*:

«Eduardo Barriobero, el culto escritor y gran abogado, hizo una disertación del cuplé, tan ingeniosa y tan admirable, que le valió un entorchado más en su aspecto de *causeur* literario. Muy difícil es este arte, y Barriobero lo posee en grado extremo.

El público, que le escuchaba embelesado, premió con estrepitosos aplausos al conferenciante.

Nosotros unimos el nuestro.»

Las Frisiz-Algabe bailaron con mucho arte una matchicha, y, por último, la compañía del teatro interpretó muy acertadamente *Cavalleria rusticana*.

El numeroso y distinguido público que llenaba la sala premió con grandes ovaciones la meritisima labor de todos los que contribuyeron al éxito de la fiesta.

NOTICIAS

Procedente de Sevilla, donde ha pasado una larga temporada, ha regresado á Madrid nuestro queridísimo amigo D. Enrique Ventura.

—Hemos recibido la visita de los estimados colegas «El Aguileño», de Aguilas; «Juventud Obrera», de Guadalajara; «Aurrera!», de Bilbao, y «El Intransigente», de La Línea.

Los tres primeros son nuevos.

Les deseamos larga vida y con todos los citados establecemos el cambio muy gustosos.

—El Centro Republicano de Los Santos (Brasil), nos comunica que ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente honorario, D. Alejandro Lerroux y García; presidente del Comité, D. José Figueroa; vicepresidente, D. Manuel Moreno; secretario, D. José F. López; vicesecretario, D. Faustino Ferro; tesorero, D. Leandro Alvarez; contador, D. Jacinto Figueroa; vocales: D. Maximino Campo, D. Fulgencio Fernández, D. Lino Vázquez, D. José Gómez y D. Vicente Regueiro del Río; suplentes: D. Sergio Pérez Alvarez y D. Daniel Balboa Ribas.

Jurado de honor: Presidente, D. Severino Torrecilla; vicepresidente, D. Antonio Gago Rodríguez; secretario, D. Juan F. López Conde; vocales: D. Francisco Alvarez Alonso y D. Francisco Prieto.

Aviso importante á nuestros suscriptores

Para la buena marcha administrativa del periódico, recordamos á los señores que nos honran con la suscripción, en provincias, y se hallen en este caso, que el segundo trimestre empezó en la primera decena del próximo pasado Marzo, rogando á los que no hayan hecho el pago de dicho trimestre, lo hagan lo antes posible.

La conferencia de Noel

A petición de numerosos suscriptores, publicaremos en suplemento extraordinario la conferencia de Eugenio Noel, causa de su detención.

Con ello satisfeceremos el deseo de los amigos y quedará demostrado que Noel no dijo nada que cayera dentro de la sanción del Código.

Este suplemento se venderá al precio de 5 céntimos y 75 céntimos los 25 ejemplares.

CORRESPONDENCIA

S. R.—Santa Elena.—Recibí suscripciones.
L. S.—Murcia.—Idem id.
A. C.—Montiel.—No hemos recibido nada.
R. R.—Alcaracejos.—Recibidas 1,20.
P. A.—Vitoria.—Idem 4,62.
José Pérez.—Santiago, Medio, 30.—He recibido el número. ¿Y el dinero?
S. R.—La Línea.—Recibidas suscripciones.
E. B.—Baracaldo.—Idem 5,40; aumento 15 ejemplares al paquete.

Fumadores

EL HUROL, fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, una peseta.—Victoria, 6 y 8, Farmacia.

ESCUELA BERLITZ

ENSEÑANZAS E IDIOMAS
PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán e Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.
— 40 idem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y á domicilio

El METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

CARABANA

AGUAS NATURALES

NaO. SO³. 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESIACOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son *Purgantes y Antibiliosas*, por su sulfato de sosa; son *Depurativas*, por su cloruro de calcio, y son *Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas*, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHÁVARRI, Lealtad, 12
Apartado de Correos 239. MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes 0,35 pesetas.
— Trimestre 1,00 —
— Semestre 2,00 —
— Año 4,00 —

PROVINCIAS: Trimestre 1,20 pesetas
— Semestre 2,40 —
— Año 4,50 —
EXTRANJERO: Año 8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales
Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre.
..... á de de 19

El suscriptor,

El administrador,

BOLETIN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos:

Firma.